
Nuestra Frontera Norte: 1848-1998*

Hoy hace 150 años que en la sacristía nacional de la Villa de Guadalupe se firmó el *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*. Mejor conocido como el *Tratado de Guadalupe Hidalgo*, con su suscripción finalizó la invasión estadounidense a nuestro país, iniciada en 1846 *so pretexto* de un diferendo acerca de los límites de Texas.

El ejército estadounidense ocupó la capital de México desde septiembre del 47; en ese hecho perdieron la vida miles de compatriotas. El entonces presidente Manuel de la Peña y Peña y el grupo de moderados que tenía a su alrededor, entablaron la negociación de paz. Los movió la convicción de que para salvar a la nación había que firmarla, o el país entero se perdería y se anexaría al vecino del norte o aumentarían las demandas de conquista territorial. También existía el riesgo de que al prolongarse la guerra la nación se desintegrara por la secesión de sus estados.

Con la firma de este tratado, México perdió dos y medio millones de kilómetros cuadrados, lo que constituye más de la mitad de su territorio y una tercera parte del territorio total de Estados Unidos; esto es, los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y California. No obstante, México pudo salvar la península de Baja California y una franja de tierra que la mantuvo unida al resto de la república, así como el Istmo de Tehuantepec, gracias a sus negociadores diplomáticos Luis de la Rosa, Bernardo Couto, Miguel Atristáin y Luis G. Cuevas.

* Palabras pronunciadas durante la inauguración de la exposición "Nuestra Frontera Norte: 1848-1998". Palacio de Lecumberri, 2 de febrero de 1998.

El Archivo General de la Nación ha querido recordar este hecho tan trascendente para nuestra historia con la muestra documental “Nuestra Frontera Norte: 1848-1998”.

La exposición inicia con la documentación de los negociadores y firmantes de este tratado, en la que exponen sus razones para suscribirlo. También se incluyen las reacciones que su firma provocó. Entre la oposición al *Tratado* destaca la de Melchor Ocampo, quien, como otros muchos mexicanos, quería seguir luchando hasta el último hombre y se rehusaba a cubrir con un manto de legalidad el despojo más grande de la historia americana. Se exhiben también periódicos de la época.

Con el fin de estimular el estudio de este tratado aún vigente, así como el análisis de los distintos acontecimientos históricos que se han suscitado en nuestra frontera septentrional en los últimos 150 años, la exposición se divide en tres módulos, que tratan los temas político, social y económico. Además de los documentos correspondientes a cada apartado, los módulos se ilustran con fotografías, grabados y mapas alusivos.

Mención especial en este somero recorrido histórico merece la documentación referente a la devolución de El Chamizal, territorio que había quedado del lado estadounidense por el cambio del cauce del Río Bravo, y después de una larga lucha legal iniciada por el presidente Benito Juárez fue reintegrado a México durante el régimen de Adolfo López Mateos.

“Nuestra Frontera Norte, 1848-1998”, pone de manifiesto la complejidad de los problemas en una de las fronteras más grandes del mundo durante estos 150 años, que empiezan desde la dificultad por delimitarla, la depredación de nuestras poblaciones fronterizas por los indios bárbaros estadounidenses, el contrabando, la piratería en aguas mexicanas, la dificultad de la colonización y de construcción de vías de comunicación, hasta el fenómeno migratorio sur-norte, característico de las asimetrías económicas contemporáneas.

Con más de 3,117.90 kilómetros y un cruce de 360 millones de personas por año, es la frontera no sólo de México con Estados Unidos, sino la frontera de Latinoamérica.

Como señaló el autor de *Los grandes problemas nacionales*, Andrés Molina Enríquez, “Es indudable que sólo podremos hacer valer nuestra dignidad nacional” cerca de la primera potencia militar del mundo, “en función de nuestra fuerza social propia”, de ahí la necesidad de conocer la historia que nos constituye. Elemento esencial de cohesión de una nación, la historia nos da luz para contestar las interrogantes del tiempo presente.

Es propósito de ésta y de todas las actividades del AGN contribuir al desarrollo de la conciencia histórica de las nuevas generaciones de mexicanos.

P. G.